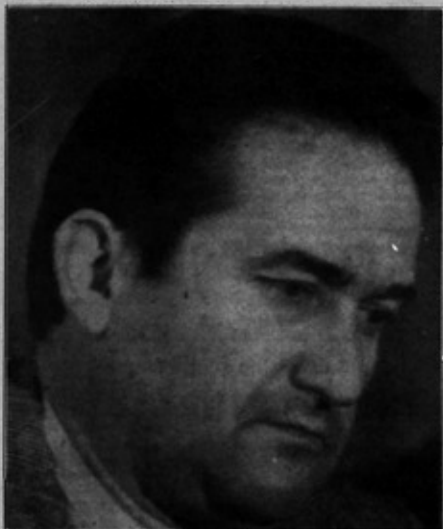


A propósito de la censura del libro *Impunidad Diplomática*

El Embajador Sigue Cabalgando

• La torpe censura del libro de Francisco Martorell ha estimulado la campaña del rumor y abre paso a la sospecha de que algo más oscuro que la conducta licenciosa de políticos y empresarios es lo que se pretende ocultar.



Oscar Spínosa Melo: "es mejor que no sigan adelante, porque así hay secretos de Estado inviolados..."



Periodista Francisco Martorell: "el costo de investigar"

El episodio de la censura al libro *Impunidad Diplomática*, que de grotesco decayó en vergonzoso, reproduce en su seno, con asombrosa fidelidad, el doble patrón moral y la mojigatería que precisan el discurso y la conducta de los sectores dominantes y la clase política hoy en el poder.

Sin otro respaldo que la razón de la voluntad, sagaces autorida-

des han elevado a la categoría de silogismo aquello de que en Chile impera el más irrestricto derecho a la libertad de expresión, sin perjuicio de sostener, en una misma contorsión retórica, que ese derecho limita con la defensa "de la honra y la privacidad de las personas". Con ello logran evadir una condena más enérgica de este inaceptable acto de censura previa y este fla-

grante atrópellos a la libertad de expresión, pero se hacen cómplices de la concepción de culto autoritario, en el sentido de que los chilenos son unos sicofantes, incapaces de pensar por sí mismos, a quienes se debe regular lo que quieren saber.

Resulta que Spínosa Melo se permite advertir que no se siga adelante, "porque están comprometidos secretos de Estado", y los chilenos quedamos en baba, porque se nos priva arbitrariamente de antecedentes que pueden tener otra connotación que la mera conducta licenciosa de empresarios y políticos. Digámoslo directamente: con el pretexto de la defensa de la "honra de las personas" pueden estar ocultando cuestiones de

mucho mayor gravedad. La historia abunda en ejemplos de cómo, por la vía del sex y la lujuria, se pueden obtener antecedentes e informaciones que comprometen la seguridad de un Estado. Si no, que lo diga John Profumo o recuérdese que por mucho menos renunció Willy Brandt. Si eso es lo que sugiere la investigación del periodista Francisco Martorell, lo menos que cabe es discutirlo públicamente o permitirle la oportunidad de demostrarlo, supe juicio del derecho que le asiste a quien se vea injustamente agraviado o calumniado, de recurrir a los mecanismos previstos y establecidos en la ley. De hecho, en Argentina el libro agotó su primera edición sin despertar mayor escándalo.

Sin embargo, la hipocresía imperante en nuestro país posibilita que se eluda la discusión de fondo en torno a la veracidad del contenido del libro, en función de escarmentar la imagen de Spínosa Melo y de atacar la credibilidad del trabajo de Martorell. En breve: tampoco es creíble que todo el intríngulis obedezca sólo a la delirante imaginación de Spínosa Melo, y que éste haya utilizado a espaldas de los Luksic, el departamento de aquellos en las fiestas que se mencionan en el libro; del mismo modo como tampoco es posible aceptar que las motivaciones del autor del libro se hayan reducido a un afán de sensacionalismo barato o a una ambición de índole comercial.

La honradez de las personas la defiende mejor la probidad de sus actos que el tráfico de influencias judiciales, que en este caso seme-

jan sospechosamente a protección. Y si se trata de la honradez y la privacidad de las personas, no deja de llamar la atención lo fácil y expedito que le resulta a los poderosos, en comparación a la crónica desprotección jurídica de los derechos de los humildes y los perseguidos. Más precisamente: la orden de no innovar que impidió la circulación del libro y la prohibición de informar dictada por el titular del Primer Juzgado del Crimen, que se mantiene en cuanto a la reproducción de párrafos del libro, constituyen en conjunto un inaceptable acto de amedrentamiento, esencialmente discutible desde la óptica constitucional. Las presiones generadas desde ciertos pliegues del poder parecen haber sido de tal magnitud que hasta en el propio medio informativo donde trabaja Martorell le restaron el apoyo y lo dejaron dramáticamente solo.

La libertad de expresión es un valor absoluto, en el sentido de que no admite una observancia parcial. La hay o no la hay. Lo demás son artificios argumentales destinados a ocultar su desnaturalización, equivalentes a la desafortunada formulación de "justicia en la medida de lo posible".

En último término el costo de la censura ha sido por completo estéril e inútil. Las conductas descritas en el libro forman parte del cominillo nacional, aparte de que ya circula profusamente en forma de fotocopias, mientras la duda se plantea con suma en hogares, oficinas y cafés: ¿cuánto de verdad hay en el libro censurado?

El embajador sigue cabalgando. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El embajador sigue cabalgando. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile